

Panorama macroeconómico de México

Al cierre de 2012, la economía continuó creciendo aunque moderó el ritmo al que lo venía haciendo en el mes de diciembre. El motor sigue siendo, principalmente, las exportaciones. Sin embargo, el sector servicios presenta un crecimiento importante, especialmente en el último trimestre de 2012.

Pese a que durante el mes de diciembre de 2012 se registró una caída en la producción industrial originada principalmente por una contracción de la industria automotriz, de minerales no metálicos y de productos metálicos (sectores que representan cerca del 28% de las manufacturas), así como en el sector de la construcción, el PIB de la economía mexicana presentó un crecimiento anual real del 3,90% (fuente: INEGI).

A diferencia de las caídas del último mes de 2012, el último trimestre de 2012 resultó positivo, tanto en las actividades terciarias (servicios: comercio, transportes, servicios financieros, de seguros, etc.), que creció un 3,4%, como en el de las actividades secundarias (industrias manufactureras, minería, electricidad, agua, suministro de gas al consumidor final), con un crecimiento del 1,8%. Por contraparte, el sector que sí se contrajo durante ese trimestre fue el de la construcción (fuente: INEGI).

Es importante destacar que el dinamismo de la actividad del país continúa dependiendo del exterior, pues las exportaciones manufactureras representan un porcentaje significativo del PIB. En este sentido, resalta la concentración persistente de dichas exportaciones al mercado de EE.UU., el cual es receptor de cerca del 80% de las totales mexicanas.

En el último trimestre de 2012, las exportaciones petroleras registraron una caída, tanto por el componente precio como por el menor volumen en miles de barriles por día. Sin embargo, las exportaciones manufactureras (no petroleras) mostraron un buen desempeño, destacando principalmente las del sector automotriz, que en el último trimestre creció alrededor del 9,40% (en tasa anual), mientras que el resto de manufacturas tuvieron un crecimiento del 5,1% de promedio. El sector automotriz representa casi el 20% del total de las manufacturas del país, de ahí su relevancia en la contribución a la actividad económica, y se espera un comportamiento positivo durante los primeros meses del año. Para enero ya registraba un incremento anual del 4,0%.

Los otros ingresos del país, provenientes del exterior, son, por un lado, las remesas de emigrantes que se encuentran principalmente en EE.UU. Es importante que se considere que este "ingreso" va a venir a menos, como ya lo ha estado mostrando, dado el desempleo en EE.UU. y las perspectivas a medio plazo del mismo, que aunque se espere creación de empleo, este será gradual y cubrirá en primera instancia a los mismos estadounidenses. Por otro lado, los que sí deben preocupar y ocupar son los ingresos provenientes por turismo, que hacia finales de 2012 mostraron un repunte importante (incremento del 8,3%, en la segunda mitad de 2012, en términos de dólares, y 2,8% más en número de visitantes. Ambos con respecto al segundo semestre de 2011).

Es evidente que el reactivar el mercado doméstico sigue siendo la tarea pendiente. En este sentido, parece que de nuevo, el exterior, vía exportaciones, estaría ayudando a tal fin. Es decir, el buen comportamiento de la industria manufacturera, por sus ventas al extranjero arriba mencionadas, aunada al buen comportamiento del sector servicios ha incurrido en que en la última parte de 2012 se continuó con la creación de empleo en el sector formal privado. Según cifras del IMSS, el crecimiento de número de trabajadores afiliados creció un 4,7% en el último trimestre de 2012 (con un 0,40% de incremento promedio mensual de los dos años anteriores) y con ello un incremento del ingreso laboral. Sin embargo, una limitante a considerar es que los salarios son bajos y, por tanto, la demanda doméstica está condicionada por esta situación.

Así, los indicadores muestran que se ha mantenido el gasto y, por tanto, el consumo/ventas al menudeo. Estas registraron crecimientos de alrededor del 3,0% anual en el cuarto trimestre de 2012, lo que representaría un crecimiento anual del 2,0% durante 2012.

Otro indicador a considerar, por las implicaciones que conlleva con respecto a la actividad industrial, es el de la importación de bienes de capital (maquinaria y equipo), que mostró niveles de expansión durante 2012 y que contribuyó a que la inversión total en este tipo de activos se haya incrementado en un 7,0% anual en el cuarto trimestre de 2012.

En conclusión, en cuanto a comportamiento de la economía mexicana, los analistas y las autoridades mexicanas apuntan a un crecimiento de alrededor del 3,50% del PIB en 2013. Sin embargo, podríamos pensar en una moderación de este nivel, más cercano al 3,0% en función de la evolución esperada de la economía estadounidense, más aún ante el *secuestration*, que podría disminuir en un 0,5% el crecimiento previsto para ese país, situándolo en niveles de 1% o 1,3%.

Con respecto a la inflación, se espera que esta regrese al intervalo objetivo de Banco de México, BANXICO (3,00% +/- 1,00%) ante la ausencia de choques de oferta (encarecimiento de explotación y producción de materias primas, granos, alimentos procesados, etc., por afectaciones climáticas) y contagio a otros precios que se presentaron en 2012 y que hicieron que el índice nacional de precios al consumidor se situara en un 4,10% para ese año.

En línea con lo anterior, en virtud de que las presiones inflacionarias parecen haber cedido y que no se vislumbran en el futuro próximo de manera significativa, además de la desaceleración económica global y doméstica, desde principios de año BANXICO había dejado ver la posibilidad de la reducción de la tasa de interés de referencia. Es por eso que en la reunión del 8 de marzo de 2013 ya lo hizo, reduciéndola en medio punto porcentual y dejándola en el 4,0%.

La estabilidad en los indicadores macroeconómicos del país, su dinamismo y la precaria situación del entorno global han originado que el peso mexicano se mantenga estable ante el dólar e incluso registre una apreciación en el mes de marzo de 2013. De cualquier forma, es importante tomar en cuenta, por otro lado, que, en parte, esta situación puede venir por cuestiones especulativas. En todo caso, la moneda mexicana ha demostrado en los últimos diez años fortaleza y estabilidad con respecto al resto de divisas.

Por otro lado, el nuevo gobierno federal está teniendo mayor fuerza para poder llevar a cabo reformas estructurales del país, que se vienen postergando desde hace mucho tiempo y que son necesarias para potenciar el crecimiento. A principios de la actual Administración se firmó el Pacto por México entre los tres principales partidos políticos del país. Este acuerdo, aunque sea más que nada político, pone de manifiesto la disposición para ir alcanzando acuerdos en temas cruciales de la agenda legislativa. Contempla la aprobación de la reforma de telecomunicaciones y financiera durante el primer semestre de 2013 y la energética y fiscal en el segundo semestre del mismo año.

Lo anterior está mostrando resultados, pues en meses pasados se aprobó la reforma laboral y acaba de aprobarse la reforma educativa, dos iniciativas que, por su componente político, se antojaban muy difíciles de aprobarse. Por otro lado, en marzo de 2013 se está por aprobar la Ley de telecomunicaciones que permitiría mayor competencia y menos concentración en un sector que ha sido, históricamente, un oligopolio en el mejor de los casos. Está en la mesa la reforma financiera, que intentará incrementar la competencia bancaria, así como la reforma fiscal y la de energía, las cuales se encuentran en proceso de discusión.

Los efectos de la aprobación de estas reformas estructurales traerán, en todo caso, mayor potencial de crecimiento del país.

Todo lo anterior ha determinado que, el 12 de marzo de 2013, la calificadora S&P haya elevado la perspectiva de la nota de México de "estable" a "positiva", además de que desde hace tiempo la calificación del país es de grado de inversión.



Por consiguiente, ante las expectativas de actividad económica dentro del sector privado, tanto por demanda del mercado doméstico e internacional como por proyectos energéticos y de infraestructura del sector gubernamental, es previsible que las necesidades de financiación para todo ello serán crecientes. Más aún cuando la penetración del financiamiento bancario en México está muy por debajo de los niveles de los países de la OCDE e incluso de algunos países de Latinoamérica.